

JESÚS ES EL ÚNICO SEÑOR

22 de Noviembre de 2020

Evangelio según MATEO 25, 31-46

-Cuando el Hombre llegue en su gloria acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono real y reunirán ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

«Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque, tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y fuisteis a verme».

Entonces los justos replicarán:

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo llegaste como forastero y te recogimos o desnudo y te vestimos? ¿cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les contestará:

«Os aseguro cada vez que lo hicisteis con uno de esos hermanos míos tan insignificantes lo hicisteis conmigo».

Después dirá a los de su izquierda:

«Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me recogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis».

Entonces también éstos contestarán:

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?».

Y el replicará:

«Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo».

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos, a la vida definitiva.

MÁS QUE UNA LIMOSNA

Nuestro amor a los necesitados no se puede reducir a una acción asistencial, aunque esta es totalmente imprescindible ante situaciones que no admiten demora. Hoy como siempre se nos pide además ir transformando nuestra sociedad al servicio de los más necesitados y desposeídos.



Ante las injusticias concretas de nuestra sociedad, un cristiano no puede pretender una neutralidad ingenua, diciendo que no se quiere «meter en política». De una manera o de otra, con nuestras actuaciones o con nuestra pasividad, todos «hacemos política», los individuos y las instituciones.

Por eso no se trata de decidir si haremos política o no, sino de plantearnos a favor de quién haremos política. Un creyente solo puede hacer una política: la que favorezca a los más necesitados.

LA JUSTICIA RADICAL DE JESÚS

La gran novedad de la Justicia de Jesús está en su eje de actuación, la Justicia para Jesús es antropocéntrica, es el ser humano, mujeres y hombres, el centro de gravedad de ley. Jesús no entiende un ordenamiento jurídico que no esté al servicio de la ciudadanía y no al servicio de unos pocos, de los poderosos. Jesús no entiende una justicia que no sea liberadora, para él la justicia hace a los hombres y mujeres libres, libres para pensar, libres para opinar y libres para decidir, la justicia no puede enmudecer, no puede encadenar y no puede adormecer al género humano. La justicia para Jesús está al servicio de esa igualdad del género humano y de salvaguardar los derechos que de ello se derivan. Para Jesús nunca los derechos de unos pueden pisotear los derechos de otros. La justicia radical de Jesús implica la fraternidad universal.

UNA VIDA DECENTE

Llevar una vida decente, en que las necesidades fundamentales (casa, comida, educación, sanidad, trabajo, etc.) estén cubiertas, no es nada fácil para grandes sectores de nuestra sociedad. Las duras condiciones en las que viven millones de personas abocan a una vida humana «indecente», impropias de hijos/as de Dios. Por eso mismo, se puede entender que el reino de Dios comenzara a amanecer el día en que esos elementos básicos para llevar una vida decente sean patrimonio no solamente, como es ahora, de una minoría sino de toda la sociedad.



“La pobreza no es un accidente como la esclavitud y el apartheid, es una creación del hombre y puede eliminarse con las acciones de los seres humanos”.

“Una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada”

Nelson Mandela

**Todo el mundo piensa en cambiar a la humanidad.
Casi nadie piensa en cambiarse a sí mismo.**

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿La imagen de Dios la busco en la iglesia o en el rostro de los más pobres?
- ✓ ¿Cómo expreso mi compromiso con los más débiles?